



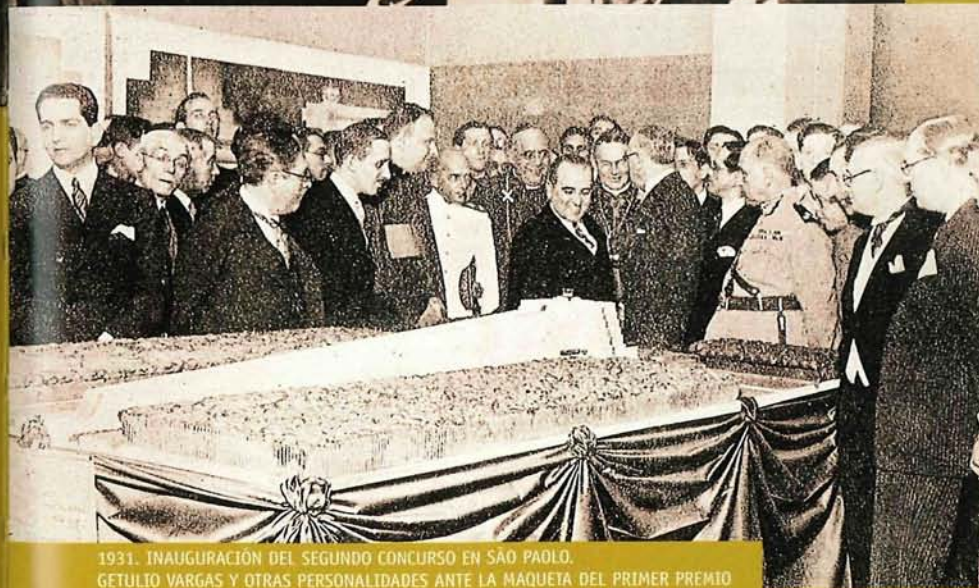
1929. INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE PROYECTOS EN MADRID.
LECTURA DEL INFORME DEL JURADO INTERNACIONAL POR EL ARQUITECTO ACOSTA Y LARA



Antón Capitel

EL FARO DE COLÓN EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

El certamen de proyectos para erigir un faro a la memoria de Cristóbal Colón en la República Dominicana fue promovido y organizado por la Unión Panamericana. Celebrado en dos fases (1929 y 1931), tuvo una afluencia bastante considerable de proyectos de América y de Europa, y contó con un jurado pequeño pero muy notable, elegido por los propios concursantes. Componían éste sólo tres arquitectos: Horacio Acosta y Lara, uruguayo y presidente del jurado; Eliel Saarinen, finlandés, y elegido en representación de Europa, aunque en esta época residía ya en Estados Unidos a consecuencia del éxito que tuvo entre los profesionales estadounidenses su proyecto ganador del segundo premio en el concurso de *Chicago Tribune* (1922), y el arquitecto estadounidense Raymond Hood que representaba a América, justamente el que había ganado (con Howells) el citado certamen, uno de los arquitectos más cualificados de su tiempo en los Estados Unidos, autor de numerosos y atractivos edificios en altura, entre los que se destaca el McGraw Hill. Aunque la ocupación más importante de Hood fue sin duda la de ser el arquitecto jefe del gran equipo que proyectó y construyó el conjunto neoyorquino del Rockefeller Center. Contaba, además, en este jurado con un consejero técnico, Albert Kelsey.



1931. INAUGURACIÓN DEL SEGUNDO CONCURSO EN SAO PAULO.
GETULIO VARGAS Y OTRAS PERSONALIDADES ANTE LA MAQUETA DEL PRIMER PREMIO

THE COLUMBUS LIGHTHOUSE AND THE DOMINICAN REPUBLIC

The call for projects to erect a lighthouse in the Dominican Republic in honour of the memory of Christopher Columbus was promoted and organised by the Pan-

American Union. Held in two stages (1929 and 1931), it attracted a considerable number of projects from both the Americas and Europe, and was judged by a small but powerful jury, elected by the competitors themselves. The jury comprised just three architects: Horacio



JOAQUÍN VAQUERO Y LUIS MOYA. MADRID, ESPAÑA / PREMIO

El jurado se reunió en Madrid, en abril de 1929, eligió 10 proyectos para pasar al segundo grado y concedió, además, 10 menciones honoríficas. Entre estos 10 primeros seleccionados estaba el proyecto de los españoles Joaquín Vaquero y Luis Moya, casi recién titulados, pues habían acabado la carrera en 1927. Quizá por esta razón, la revista *Arquitectura*, del Colegio de Arquitectos de Madrid, dedicó un número entero al concurso, el 121, correspondiente a junio de 1929.

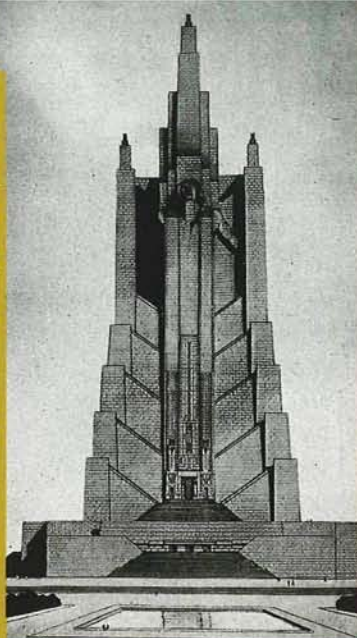
Entre los otros seleccionados para pasar a la segunda fase no encontramos nombres más conocidos de los que la firma estadounidense de Hellmuth, Obata and Kassabaum (que trabajaron también con Rogers, Peck y Olshansky), autores de edificios en altura en Nueva York.

Otros autores, como Wentzler (Alemania), Amon (Francia) o Ellington (Estados Unidos), optaron para el concurso por formas y siluetas semejantes a los rascacielos de época, cosa bien lógica, y más aún dado el jurado, y que son interesantes. Los más de los proyectistas, sin embargo, hicieron torres monumentales más eclécticas e independientes, frecuentemente con algunas ligaduras con el expresionismo y el futurismo. Destacan entre ellas por su calidad e independencia en la imagen la de los dos españoles citados, Vaquero y Moya, expresionista, neoamericana y con una imagen esbozada y gigante de Colón; la de los también citados Hellmuth, Obata y Kassabaum, que no se parece por cierto a un rascacielos, pero que era una torre de un curioso y depurado neomedievalismo; la de Lescher (Francia), aunque algo pesada y funeraria, y la de Roskot (Checoslovaquia). Entre las menciones eran también faros, o rascacielos de época e interesantes, los proyectos de Kohn (Francia) y de Szelechowski (Francia). Los demás seleccionados o mencionados tenían escaso interés.

El jurado no destacó ninguno de los proyectos más modernos o vanguardistas, como era el de Fernández Shaw (España), sin duda el más original del concurso, el de Papadaki (Grecia) o el de Korkum (Suecia). Tampoco lo hizo con el de otros monumentales independientes, expresionistas o futuristas, y de cierta fortuna, como eran los ejercicios de Tony Garnier, Michel, Larrivé y Gogoi (Francia), y de Baglioni (Italia). Ha de decirse que, en conjunto, el concurso era muy ecléctico, probablemente demasiado, y no muy afortunado en general, resultado quizá lógico para el extraño y difícil tema. Así las cosas, se celebró la segunda fase con los equipos seleccionados. El jurado (en el que Raymond Hood, y sin que sepamos las razones, había sido sustituido por Frank Lloyd Wright) se reunió en Río de Janeiro en octubre de 1931.

El resultado fue el de premiar en primer lugar el proyecto de J. L. Gleave (Reino Unido), que tenía bastante poco que ver con el de la primera fase, y que no era pro-

JOAQUÍN VAQUERO Y LUIS MOYA. MADRID, ESPAÑA / PREMIO



Acosta y Lara, from Uruguay, elected president; Eliel Saarinen, from Finland, elected to represent Europe (although at that time he had emigrated to the United States following the success amongst US professionals of his project for the Chicago Tribune competition held in 1922, and for which he was awarded second prize); and, representing America, the US architect Raymond Hood, the winner, with Howells, of the same competition and one of the most highly skilled architects of his time in the United States, having designed numerous very attractive high-rise buildings and noted in particular for his McGraw Hill building. Hood's most important asset was however his status as chief architect of the large team that designed and built the Rockefeller Center in New York. A technical officer, Albert Kelsey, made up a fourth jury member.

The jury met in Madrid in April 1929, drew up a shortlist of 10 projects to proceed to the second stage and awarded 10 honorary mentions.

Amongst the shortlisted entries was the project by Spaniards Joaquín Vaquero and Luis Moya, who had graduated only two years earlier in 1927. It was perhaps for this reason that the journal "Arquitectura", published by the Madrid Architects' Association, devoted an entire issue (number 121 corresponding to June 1929) to the competition.

There are few well-known names amongst the other shortlisted projects, except those of the US firm Hellmuth, Obata and Harrison (who also worked with Rogers, Peck and Olshansky), the designers of high-rise buildings in N.Y. Other designers such as Wentzler (Germany), Amon (France) and Ellington (USA) presented projects based on the forms and outlines typical of the

skyscraper buildings of the period, a logical position, especially in view of the jury, and one that produced interesting proposals. Most of the competitors however presented monumental towers that were more eclectic, more independent, frequently linked to Expressionism and Futurism.

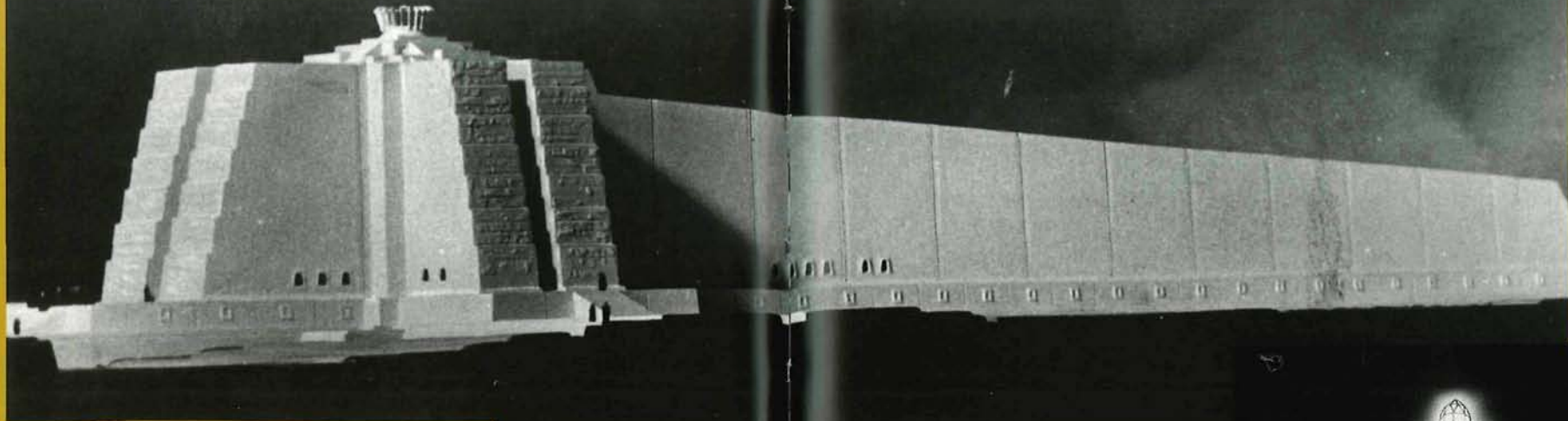
Outstanding amongst these projects, for their quality and independence of image, were the following: the Expressionist and Neo-American project presented by the two Spaniards, Vaquero and Moya, featuring a giant outline of Columbus; the project by the above-mentioned Hellmuth, Obata and Harrison, which curiously had little in common with a skyscraper and presented a tower based on an unusual and ultra-refined Neo-Medievalism; the contribution by Lescher (France), albeit a little heavy and rather funereal; and the project presented by Roskot (Czechoslovakia). The mentions also included lighthouses, or interesting period skyscrapers, such as the projects presented by Kohn and Szelechowski, both from France. The remaining projects either shortlisted or awarded mentions were of scant interest.

The jury did not select any of the more modern or avant-garde projects, such as those presented by Fernández Shaw (Spain), undoubtedly the most original of those presented, Papadaki (Greece) and Korkum (Sweden). Neither did it select any monumentalist, independent, Expressionist or Futurist projects, not even the more successful ones by the likes of Tony Garnier, Michel, Larrivé and Gogoi (France) and Baglioni (Italy). It must be said that, as a whole, the competition was very eclectic, perhaps too much so, and that in general it was not very successful. Perhaps this was to be expected given such an unusual and difficult theme.

Nevertheless, the second stage proceeded with the shortlisted teams. The jury (in which for some unknown reason Raymond Hood had been replaced by Frank Lloyd Wright) met again in Río de Janeiro in October 1931.

The result was to award first prize to the project presented by J. L. Gleave (United Kingdom), which bore only a slight resemblance to the first stage and indeed with its horizontal composition and, in terms of its mass, relatively short height was not strictly speaking a lighthouse. A type of monumental mastaba with a strong volumetric design based on its echelons, it is shaped like a vast cross. Given these characteristics, plus its lack of appropriate silhouette, resembling a type of plinth rather than a lighthouse, it is hard to believe that the project was awarded first prize.

The second prize, which according to Vaquero and Moya in "Arquitectura" (No. 156, April 1932) was preferred by the jury but could not be granted first prize on the



J. L. GLEAVE. MAQUETA DEL PROYECTO GANADOR EN 1931

piamente un faro por su desarrollo horizontal y su escasa altura con relación a su masa. Se trata de una suerte de monumental mastaba, fuertemente volumétrica por sus escalonamientos y con planta en forma de gran cruz. Resulta extraño que se le concediera el primer premio por dichas características y por su falta de silueta apropiada y de imagen real, más parecida a la de un basamento.

El segundo premio –que, según el testimonio de Vaquero y Moya en *Arquitectura* (n.º 156, abril de 1932), le gustaba más al jurado, pero no pudo premiarlo por incumplir en exceso las bases– fue concedido al proyecto de Nelson y Lynch (Estados Unidos), que, después de un pesado ejercicio monumental en la primera fase, fue cambiado para la segunda por un ejercicio de aspecto más contemporáneo y más elevada altura, con una imagen de edificio convencional, acaso más moderna que la de la mayoría del certamen, pero no demasiado lograda ni muy apropiada.

El tercer premio fue concedido a los españoles Vaquero y Moya –quizá porque su proyecto era el mejor entre los realizados por los latinos y los latinoamericanos, y faltaba por premiar alguno de éstos– y que se trataba probablemente del mejor del certamen: de los únicos que había acertado con una imagen monumental de interés y verdaderamente elaborada, desarrollando fielmente la primera fase. Destaca en él tanto el atractivo volumen, como la habilidosa y exaltada sección, y acaso resultara lógico que de una cultura tan ecléctica y extraña como era entonces la de la arquitectura española surgiera este mezclado y curioso producto, que combina con habilidad plástica el historicismo neomexicano, el expresionismo, el futurismo y algunas gotas de surrealismo.

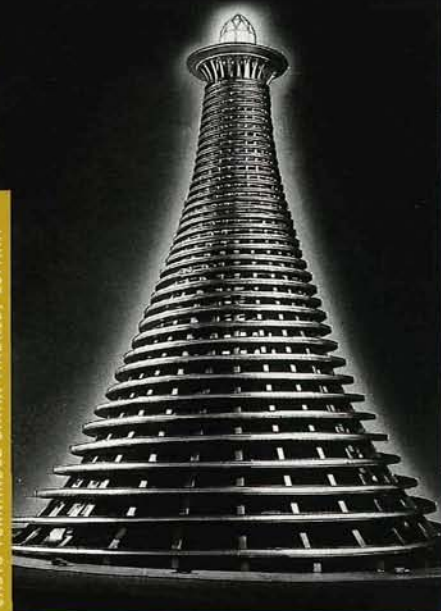
Hubo todavía un cuarto premio, el del grupo de Théo Lescher (Francia), en forma de pirámide neomexicana, demasiado literal y muy poco matizado.

Resulta bastante extraño que se ignorara en esta segunda fase el elaborado proyecto del grupo de Corbett y Harrison (Estados Unidos), bastante atractivo dentro de su eclecticismo y que, en buena lid, sólo tenía la competencia del proyecto español. Este proyecto habría debido sin duda de figurar entre los premiados, y no se explica que no fuera así si no es porque pueda sospecharse una cierta inquina de Wright hacia estos proyectistas por tratarse de buenos profesionalistas dedicados a los edificios en altura, especie arquitectónica que aquél odiaba especialmente. Esto no hubiera pasado con Raymond Hood, desde luego, pues él era el más brillante de todos ellos, aunque su desaparición del jurado puede deberse a que el grupo de Corbett y Harrison trabajaba precisamente a sus órdenes en el desarrollo de Rockefeller Center. Y es así muy probable –aunque es sólo una suposición– que el ambiguo resultado de la segunda fase se debiera precisamente a la presencia de Wright, sin duda el creador más grande del continente, pero poco adecuado para juzgar nada. El propio Wright había dicho en alguna ocasión que los concursos de arquitectura eran siempre un desastre: el jurado, para ponerse de acuerdo, quitaba primero a los buenos y a los malos y premiaba a un mediocre. Tal parece que él mismo se hubiera encargado en esta ocasión del exacto cumplimiento de su profecía.

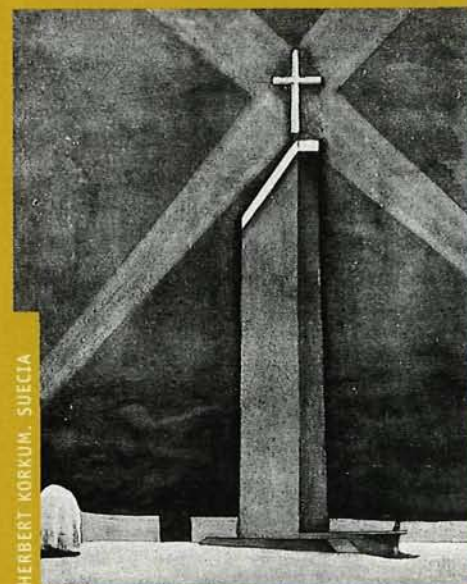
grounds of excessive non-compliance with the rules, went to the project presented by Nelson and Lynch (USA). Having featured a heavy monumental design in the first stage, this was adapted for the second stage to a more contemporary design of greater height, resembling a conventional building, perhaps slightly more modern than the majority presented for the competition but in any case neither particularly successful nor appropriate.

The third prize was granted to the Spanish project Vaquero and Moya, perhaps because it was the best of those presented by the Latins and Latin-Americans, and one of the prizes had to go this group, but also because it was probably the best project of the competition. It was certainly one of the few projects that featured an interesting and genuinely developed monumental image based faithfully on the design presented during the first stage. Outstanding elements of this project are both its attractive volume and skilfully enhanced section. Indeed, it was perhaps natural that a culture as eclectic and unusual as Spanish architecture was at the time should produce this hybrid, curious result, skilfully combining Neo-American historicism, Expressionism and Futurism with a slight nod in the direction of Surrealism.

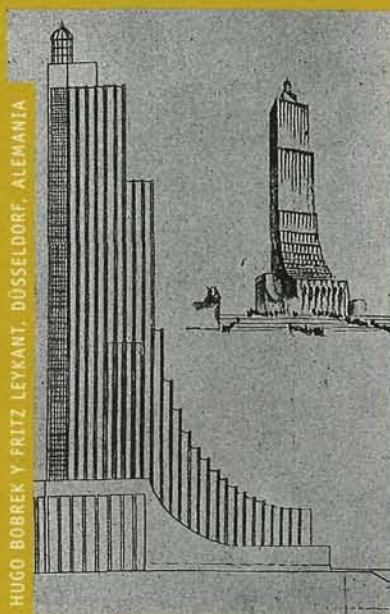
A fourth prize was also awarded, to the group led by Théo Lescher (France), which had presented a highly literal and rather crude Neo-Mexican pyramid shape. It seems strange that this second stage should have ignored the elaborate project presented by the Corbett and Harrison team (USA), which featured an attractive eclectic design and, to be fair, was probably as good as the Spanish project. It should certainly have been awarded a prize, and the fact that it did not do so is perhaps due to a certain grudge on the part of Wright towards these architects, good professionals who but went to



CASTO FERNÁNDEZ SHAW. MADRID, ESPAÑA



HERBERT KORKUM. SUECIA



HUGO BOBREK Y FRITZ LEVKANT. DÜSSELDORF, ALEMANIA



STAMO PAPADAKI. ATENAS, GRECIA

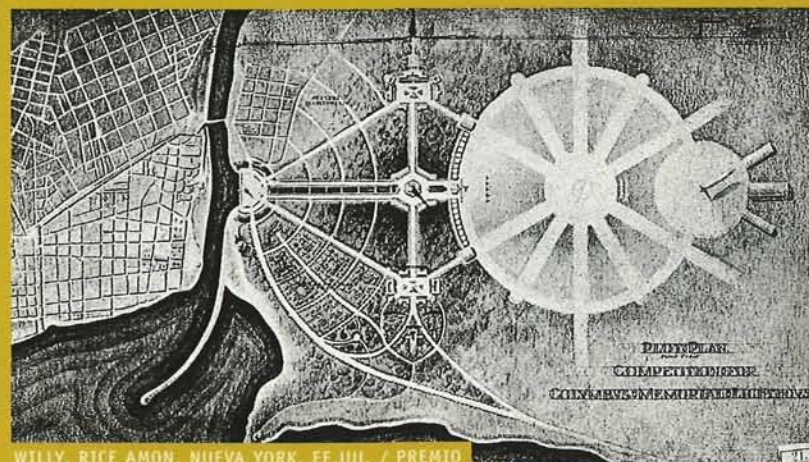
produce high-rise buildings, an architectural type that he despised. Clearly, this would have occurred with Raymond Hood, the most brilliant of them all, although his disappearance from the jury was perhaps the result of the fact that the Corbett and Harrison team were working directly under his orders on the Rockefeller Center. It is also very probable, although only a supposition, that the ambiguous result of the second stage of the competition was directly owing to the presence of Wright, undoubtedly the continent's greatest creator but ill-suited to judge anything. Wright once said that architectural competitions always ended in disaster, with juries only being able to reach any agreement by eliminating the best and the worst and rewarding the mediocre. Indeed, it would certainly appear that on this occasion he made sure that his prophecy was fulfilled.

The other US competitors in the second stage, Ellington and Rice Amon, also presented worthy projects but went away empty handed.

The Spanish architects Vaquero and Moya were particularly dissatisfied with the result, being of the opinion that the projects awarded first and second prizes were of poor quality, inappropriate and totally in breach of the rules and interests of the competition. Although this kind of sentiment is the common currency of competitions, so great was the Spaniards' indignation that, although they regarded a formal protest to be futile, they nevertheless published a very severe criticism in the above-mentioned issue of the Madrid journal "Arquitectura".



THEO LESCHER, P. ANDRIEN, G. DEFONTAINE, M. GAUTHIER. PARÍS, FRANCIA / PREMIO



WILLY, RICE AMON. NUEVA YORK, EE.UU. / PREMIO

Los otros estadounidenses de la segunda fase, Ellington y Rice Amon, tenían también proyectos estimables que no fueron valorados con premio. Los arquitectos españoles Vaquero y Moya quedaron muy disgustados con el resultado, pues pensaban que los proyectos de los dos primeros premios eran malos, inadecuados y no cumplían en absoluto las bases y los intereses del concurso. Es bien cierto que este tipo de opiniones son moneda corriente en los certámenes, pero la indignación de los españoles –aunque no se les llevó a realizar una protesta oficial por considerarlo inútil– les hizo redactar un durísimo informe, que publicó la revista madrileña *Arquitectura* en el número ya citado.